

EL VALENCIA CF Y LA RECUPERACIÓN DE RELACIONES DEPORTIVAS ENTRE ESPAÑA Y MÉXICO (1954-1966)

Valencia CF and the recovery of sports relations between Spain and Mexico (1954-1966)

Josep Andreu BOSCH VALERO¹, José Ricardo MARCH ARNAO²

¹ Universidad Católica de València. San Vicente Mártir (España)

² Conselleria d'Educació, Cultura i Esport. Generalitat Valenciana (España)

Resumen

Entre 1963 y 1966 el Valencia Club de Fútbol visitó en dos ocasiones México, un país con el que España no mantenía relaciones diplomáticas desde el final de la Guerra Civil en 1939 y en el que vivían numerosos exiliados republicanos españoles. En la colonia expatriada destacaba la presencia de ciudadanos valencianos, organizados en una Casa Regional, quienes, en coordinación con la directiva del Valencia, impulsaron la visita del club de su ciudad de origen. Entre los hitos más destacados de estas dos expediciones sobresalen, en el plano deportivo, la participación del club en los actos de inauguración del Estadio Azteca y, en el aspecto social y político, la reanudación, en plena dictadura franquista, de las relaciones con los exiliados. Este trabajo se fundamenta en el análisis de archivos privados, fuentes hemerográficas españolas y mexicanas y abundante bibliografía sobre el exilio español en el país centroamericano, y permite concluir que las dos giras resultaron esenciales para normalizar las relaciones deportivas entre ambos países.

Palabras clave: Valencia CF, México, exilio republicano español, Casa Regional Valenciana de México, fútbol.

Abstract

Between 1963 and 1966, the Spanish club Valencia Club de Fútbol visited Mexico on two occasions, a country with which Spain had not maintained diplomatic relations since the end of the Civil War in 1939 and where numerous Spanish Republican exiles lived. In the expatriate colony, the presence of Valencian citizens stood out, organized in a Regional House, who, in coordination with the Valencia board of directors, promoted the visit of the club from their city of origin. Among the most outstanding milestones of these two expeditions, on the sporting level, the participation of the club in the inauguration acts of the Azteca Stadium and, on the social and political aspect, the resumption, in the midst of the Franco dictatorship, of relations with the exiled. This work is based on the analysis of private archives, Spanish and Mexican newspaper sources and abundant bibliography on the Spanish exile in the Central American country and allows us to conclude that the two tours were essential to normalize sports relations between both countries.

Keywords: Valencia CF, Mexico, Spanish Republican exile, Valencian Regional House of Mexico, football.

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de atribución-no comercial-sin derivados de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), que permite la reutilización, distribución y reproducción no comercial en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente la obra original y no se altere, transforme o construya sobre ella de ninguna manera.

Introducción

El 2 de junio de 1966, la práctica totalidad de la prensa diaria española dedicó un generoso espacio en sus páginas deportivas a informar sobre el partido amistoso que el Valencia Club de Fútbol disputó contra el Atlante Fútbol Club en el nuevo Estadio Azteca de México DF, enfrentamiento en el que el equipo español venció por 0 goles a 3 a su rival americano, lo que le convertía en el primer conjunto en ganar un encuentro en ese terreno de juego. El recinto, con capacidad para más de cien mil espectadores, había sido construido para albergar diversos encuentros del Campeonato Mundial de Fútbol de 1970, y fue inaugurado dos días antes, el 29 de mayo, con la disputa de un partido entre el América mexicano y el Torino italiano, enfrentamiento que finalizó en empate.

Sin embargo, a pesar de que los titulares focalizaron el hecho noticiable en el resultado deportivo, el encuentro encerraba mucha historia. Se trataba del quinto partido disputado por el Valencia en tierras mexicanas desde 1963, un duelo que se celebraba en un momento en el que ambos países todavía no mantenían relaciones diplomáticas oficiales tras la ruptura de estas al final de la Guerra Civil. El enfrentamiento en el Azteca suponía, esencialmente, el colofón a un lento periplo iniciado sigilosamente más de una década atrás, que ayudó a facilitar el reencuentro entre el Valencia, la sociedad valenciana y la colonia de exiliados establecidos en México, nutrida básicamente por exiliados republicanos salidos de España en 1939.

A lo largo del siguiente artículo expondremos de manera sucinta las claves para comprender la importancia de las dos visitas realizadas por el Valencia Club de Fútbol a México en 1963 y 1966, el arduo proceso que vivieron y desarrollaron tanto el club como la Casa Regional Valenciana de México DF para llevarlas a término y las consecuencias que derivaron de este hecho, que abriría definitivamente el camino para la completa normalización de las relaciones deportivas entre España y México.

Metodología

A la hora de realizar una reconstrucción precisa de los viajes del Valencia a México, así como de las circunstancias que los rodearon, se ha optado por recurrir a un amplio abanico de fuentes. Así, entre las fuentes primarias consultadas cabe destacar en primer lugar, por su importancia, la documentación de la Casa Regional Valenciana en México DF custodiada en los fondos de la Biblioteca Valenciana, entre la que podemos encontrar no solo libros de actas y fotografías, sino también la valiosa publicación *Senyera*, órgano de comunicación de la Casa. Dicha revista, publicada con periodicidad mensual entre 1951 y 1976, incluía textos en castellano y valenciano, carecía de una orientación política concreta y aspiraba, como objetivo esencial, a aglutinar a todas las voces del exilio en México, así como a mantener el vínculo de la Casa con España y, particularmente, con la región valenciana. Por esta cuestión, encontramos en sus páginas abundante información sobre las actividades de los expatriados republicanos en el país americano (cultura, gastronomía, deporte...), así como textos de intelectuales de ambas orillas del Atlántico con un denominador común: la divulgación de la historia y los rasgos identitarios propios del pueblo valenciano.

En segundo lugar, se ha recurrido a la consulta de diversos archivos personales, entre los que destacan los de las familias de Vicente Peris Lozar -secretario general del club entre 1956 y 1972- y José Manuel Pesudo Soler -portero del Valencia CF entre 1958 y 1961 y, con posterioridad, entre 1966 y 1971. Tanto Peris como Pesudo vivieron intensamente, y en primera persona, la experiencia del reencuentro con la colonia de paisanos radicada en México en los años sesenta: en el caso del primero, como principal empleado administrativo del Valencia lideró los contactos entre las entidades radicadas en ambas orillas del Atlántico y, con posterioridad, encabezó la expedición española que visitó México en 1963; en el del segundo, participó en el desplazamiento de 1966. Su hija Merchina, depositaria del archivo de su padre, ha contribuido generosamente a la realización de esta investigación.

En tercer lugar, la búsqueda hemerográfica ha resultado clave tanto para reconstruir las vicisitudes de los viajes como para pulsar el estado de opinión que se generó en la España y el México de la época a partir de los contactos entre el Valencia CF y la Casa Regional Valenciana. De

esta manera, se han consultado periódicos editados en Valencia (los diarios *Las Provincias* y *Levante* y el semanario *Deportes*), así como medios de comunicación de otras ciudades españolas (prensa generalista como *ABC* o *La Vanguardia* y deportiva como *Marca* y *El Mundo Deportivo*) y mexicanas (entre las que destacamos las cabeceras *El Informador*, *Ovaciones*, *Esto* y *La Afición*), así como en la prensa republicana generalista del exilio, aunque en este último caso sin que la búsqueda haya arrojado resultados significativos.

En cuarto y último lugar, se ha recurrido a la consulta de monografías y artículos con el objetivo de conocer con detalle las circunstancias en que se produjo la reanudación de las relaciones, así como el ambiente político, cultural, social, económico y deportivo de la época. En este sentido, resultan de especial importancia tanto las obras relacionadas con la colonia valenciana expatriada en el país centroamericano después de la Guerra Civil como las historias generales y manuales divulgativos sobre el Valencia CF publicados entre 1969 y 2022.

México, la Guerra Civil y el exilio republicano

España y México siempre han estado unidos, en mayor o menor medida, por vínculos históricos y culturales que se acrecentaron durante el denominado Bienio Reformista (1931-1933) de la Segunda República Española. Los factores que determinaron esta aproximación fueron políticos, ideológicos y geopolíticos. A nivel político, este proceso respondió en gran parte a las estrechas relaciones establecidas entre los actores políticos y sociales progresistas de ambos países, cuyo origen reside en la fascinación que la revolución mexicana ejerció sobre la izquierda española, que veía en este proceso la materialización de sus propios proyectos para España. A ello hay que sumar la necesidad de ambos regímenes políticos por reforzar los mecanismos sobre los que descansaba el sistema de seguridad colectiva, para, de esa forma, poder garantizar su neutralidad y, al mismo tiempo, limitar el intervencionismo de las grandes potencias (Sánchez 2022).

Por todo esto, México fue el último país que se mantuvo fiel a la legitimidad de la España republicana, a sus valores éticos y políticos y a sus principios jurídicos. La relación entre ambos Estados se afianzó durante los años de la Guerra Civil. Así, las decisiones que el Gobierno mexicano, encabezado por el general Lázaro Cárdenas, fue tomando respecto a la contienda española vinieron marcadas por diferentes circunstancias. Como afirma Matesanz (1999), la firme y coherente postura de solidaridad con la República se fundamentó esencialmente en las simpatías ideológicas, personales y en un sólido conjunto de principios políticos, cimentados a su vez en una ética de carácter universal, ligada a los intereses mexicanos.

El americano fue uno de los primeros Gobiernos en acceder a vender armas al ejecutivo de la República, actitud que mantuvo de manera sostenida hasta prácticamente la conclusión del conflicto. Asimismo, México suministró a la España republicana permanente ayuda en forma de financiación entre 1936 y 1939.

Al mismo tiempo, en el terreno de la diplomacia internacional, en 1937 el ejecutivo de Cárdenas se convirtió en el único Gobierno del mundo que defendió la legitimidad republicana española en la Sociedad de Naciones, condenando duramente el golpe de Estado de Franco, así como la ayuda, en forma de soldados, material bélico y financiación, que este recibía de los Gobiernos de Alemania e Italia. La postura del Gobierno mexicano denunciaba, de esta forma y sin tapujos, la farsa del acuerdo de no intervención, así como todos los perjuicios que este comportamiento provocaba en el bando republicano español (Velázquez 2010).

México consideró al Gobierno republicano como único interlocutor válido en sus relaciones con España, lo que le llevó, ya acabada la guerra, a renunciar a mantener relaciones diplomáticas oficiales con las autoridades franquistas. Los sucesivos Gobiernos mexicanos mantendrían esta actitud inicial e, incluso, llegarían a votar en contra del ingreso español en las Naciones Unidas. Así, en la Conferencia de San Francisco, la delegación mexicana condenó al régimen franquista y abanderó la negativa a admitir a España como miembro de dicha organización, propuesta que fue aceptada por aclamación.

En agosto de 1945, los republicanos españoles en el exilio se reunieron en México y constituyeron unas Cortes que eligieron como presidente de la República en el exilio a Diego Martínez Barrio, que encargó formar Gobierno a José Giral, con lo que se inició una nueva etapa de las relaciones diplomáticas entre los dos Gobiernos, que se prolongaría durante treinta y dos años (Oreja 2017).

Esta firmeza diplomática se mantuvo hasta 1977, dos años después de la muerte del dictador, momento en el que el Gobierno mexicano, presidido entonces por José López Portillo, decidió reanudar sus relaciones oficiales con España en vísperas de las primeras elecciones democráticas celebradas en el país desde 1936. Cuarenta años de solidaridad, coherencia y afinidad política con quienes perdieron la guerra y, sobre todo, con los que marcharon al exilio. Así, oficialmente, el 28 de marzo de 1977 fueron reabiertos los canales diplomáticos entre estos dos países, aunque, tal y como afirma Mejía (2017), estos nunca estuvieron totalmente cerrados. Así, entre 1945 y 1975, México, aunque nunca reconoció al Gobierno franquista, fue poco a poco suavizando su postura *de facto* y, no solo aceptó, sino que, como veremos, fomentó los intercambios económicos, comerciales, culturales y artísticos entre los dos países (Oreja 2017).

Como consecuencia no solo de este franco apoyo mostrado por el Gobierno de Lázaro Cárdenas a la República, sino también del estallido de la Segunda Guerra Mundial, México se acabaría convirtiendo durante los años de la posguerra en un país considerado seguro por los exiliados republicanos españoles y, en consecuencia, en uno de los destinos preferidos para rehacer sus vidas. La mala acogida y la franca hostilidad con que buena parte del medio millón de refugiados fueron recibidos en Francia, unidas al temor ante el avance del ejército alemán en los primeros meses de la guerra en Europa, propiciaron que los expatriados contemplaran como una necesidad imperiosa la salida del país galo (Rubio 1977). Ante esta tragedia humana, el presidente mexicano, concedor del potencial humano, intelectual, científico, cultural y artístico de buena parte de la ingente cantidad de exiliados -reducidos, tras las repatriaciones producidas en los primeros meses de posguerra, a alrededor de ciento sesenta mil personas-, decidió poner en marcha un operativo diplomático, pocas veces visto hasta ese momento, para tratar de poner a salvo al mayor número posible de republicanos españoles. Un éxodo que se inició mucho antes del final de la contienda bélica cuando, en 1938, Félix Gordón Ordás, embajador republicano en México, por propia iniciativa empezó a tantear con el Gobierno de Cárdenas la posibilidad de que este país pudiera recibir a refugiados españoles en caso de que la República perdiera la guerra. A primeros de febrero de 1939, el Gobierno de la República Española, ya de manera formal, elevó la misma consulta al mexicano y en marzo de 1939, tras la respuesta afirmativa del ejecutivo iberoamericano, se iniciaron los trámites para que los refugiados españoles pudieran salir de los campos de concentración franceses e iniciar su traslado (Santos, Ordóñez y Tuñón 2007). Aunque la decisión de aceptar la entrada de los refugiados españoles estaba tomada desde hacía meses, no se anunció oficialmente hasta una vez acabada la guerra, para no perjudicar los intentos de resistencia a ultranza propugnados por el Gobierno de Juan Negrín (Velázquez 2010).

Para llevar a cabo esta misión, el Gobierno de Cárdenas puso a disposición de los exiliados republicanos un importante contingente de barcos entre los que cabe destacar los navíos Flandre, Ipanema, Sinaia, Mexique, Quanza o Nyassa. Según Pla (2001), que ha analizado los registros de organismos de ayuda a los refugiados como el Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE) y la Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles (JARE), la cifra de exiliados a tierras mexicanas tras la contienda bélica sería ligeramente superior a los 16.000 expatriados. El objetivo de los organismos citados no fue otro que tratar de ayudar de la manera más eficaz posible a todos los exiliados tras la guerra civil, sin tener en cuenta su filiación política o sindical, ni su nivel social, económico o profesional. Además, en México se creó el Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE), entidad cuya finalidad fue la de recibir, distribuir e instalar a los miles de refugiados allí llegados y que fue dirigida por el médico valenciano José Puche (Ordóñez 2002).

Además, el ejecutivo del país americano ofreció la concesión de la nacionalidad mexicana a cuantos expatriados la solicitaran y trató de aliviar, en la medida de sus posibilidades, la dramática situación de los recién llegados, calificada por Cortés (1995) como “deplorable”.

Los Gobiernos mexicano y español en el exilio propiciaron un “tutelaje formal”, mediante el que determinados organismos como la propia CTARE o la JARE favorecieron la ampliación de las redes sociales de los exiliados fomentando la creación de espacios de socialización como los centros regionales, ateneos, centros culturales y recreativos, para tratar de construir una identidad común. Al mismo tiempo que asociaciones como Acción Republicana Española o la Junta de Cultura Española, trataron de unir a las diferentes facciones, cosa que resultó inútil ya que en el exilio mexicano se reprodujeron las fragmentaciones políticas, ideológicas y regionales existentes en la España republicana (Pérez 2004). Entre los organismos creados con orientación regionalista cabe destacar la Casa de Andalucía, el Centro Montañés, o la Casa Regional Valenciana (Pérez 2002).

Los exiliados valencianos en México DF

De acuerdo con García Raffi (2016), alrededor de tres mil de los refugiados españoles establecidos en México eran de origen valenciano, y arribaron al país, tal y como señala Cortés (1995), en diversas oleadas entre 1939 y 1942. Así, los primeros centenares de valencianos huidos de España alcanzaron tierras mexicanas apenas unos días después del final de la guerra como consecuencia de la llegada al país de las expediciones organizadas por las entidades dedicadas a la evacuación de los republicanos españoles. A partir de ese momento, centenares de intelectuales, políticos y activistas valencianos irían recalando, progresivamente, en el país a través del puerto de Veracruz, y estableciéndose, en condiciones muy difíciles, en su país de acogida. Tal y como señalan Martínez y Moreno (1992), muchos exiliados llegaron sin apenas pertenencias materiales y tuvieron que desempeñar los más variados oficios, en muchas ocasiones sin ninguna relación con su profesión en España, para poder subsistir.

Entre el amplio grupo de exiliados valencianos destacaban personalidades como el general del ejército republicano Francisco Llano de la Encomienda; Francesc Bosch Morata, delegado de Cultura del Consell Provincial de Valencia; Francisco Alcalá Llorente, delegado del Tribunal Tutelar de Menores del Ministerio de Justicia; José Puche, rector de la Universidad de Valencia entre 1936 y 1939 y médico personal del poeta Antonio Machado; Álvaro Pascual Leone, diputado y cónsul en Toulouse durante la guerra; artistas plásticos como Josep Renau, director general de Bellas Artes durante la guerra, Juan Renau, Enrique Climent y José Luis Benlliure; y escritores como Max Aub, Juan Gil Albert o José Bolea. Un valioso contingente humano que, tras su integración en la vida mexicana, contribuiría de manera destacada al despegue cultural experimentado por el país centroamericano en la segunda mitad del siglo XX.

Una destacada parte de estos exiliados valencianos establecidos en México DF albergó desde el primer momento la idea de establecer un espacio de reunión propio, ligado a la tierra de origen, a imagen y semejanza de lo que ocurría con otros colectivos con presencia en la capital centroamericana desde hacía décadas, como los asturianos o los vascos. De esta manera, según señala Pando (2007), a los pocos meses de la llegada de los primeros expatriados valencianos a México, en 1940, se iniciaron las conversaciones para fundar un colectivo que los agrupase y actuase como dinamizador social y cultural del grupo. Esta idea acabó cristalizando en la fundación, dos años después, de la Casa Regional Valenciana de México DF, también conocida como Casa Valencia. Cabe destacar que en la capital mexicana ya existía el llamado Centro Valenciano de México inaugurado en 1919 (Pla 2001).

A partir de su creación, la Casa Regional Valenciana abrió una activa e interesante ventana en México que permitió no solo mantener vivo el recuerdo de Valencia entre sus asociados, sino también dar a conocer los rasgos culturales del pueblo valenciano en el país centroamericano. Entre las múltiples actividades planeadas y realizadas en el local social destacaban veladas literarias, homenajes a figuras como Vicente Blasco Ibáñez, recitales musicales con presencia de artistas como Raimon, certámenes gastronómicos, bailes regionales, representaciones teatrales de obras de asunto valenciano y otras manifestaciones del folclore propio, como, por ejemplo, la celebración anual de festividades como Sant Donís o las Fallas. Esta última fue, sin duda, la actividad más destacada, popular y resonante del colectivo. Así, entre 1961 y 1975 la Casa Regional plantó monumentos en

el DF mexicano, formó comisiones y eligió falleras mayores, recreando así la fiesta grande de los valencianos a miles de kilómetros de distancia.

La divulgación de las múltiples actividades de la Casa Regional tuvo lugar a través de las páginas de las publicaciones *Levante*, *Mediterrani* y *Senyera*, esta última dirigida por José Castelló-Tárrega, director durante la República de *El Heraldo de Castellón* y alcalde de dicha ciudad en los primeros meses de la Guerra Civil. Pese a ser revistas valencianas, están escritas mayoritariamente en castellano (García Raffi 2016). Y en ellas, especialmente en la última, se refleja la vida de los republicanos exiliados en México, las actividades culturales organizadas por la institución, así como las diferentes iniciativas del colectivo de exiliados. Además, en esta publicación tenía cabida la actualidad de Valencia, servida de manera casi clandestina desde España por colaboradores de la Casa como el periodista y médico José Simón Barceló. Como alternativa a *Senyera*, Marín Civera, un anarcosindicalista nacido en el Grao de Valencia, inició la publicación de la revista *Mediterrani*, en la que escribirían numerosos valencianos, como Max Aub o Josep Renau, sobre temas culturales y políticos.

Hacia la reanudación de relaciones

La consulta de los archivos de la Casa Regional Valenciana y de los números de la revista *Senyera* permite constatar que la comunicación entre ambas orillas del Atlántico, aun trenzada con enormes dificultades, jamás llegó a romperse. Como hemos visto, en los boletines editados periódicamente por la Casa se dedicaba un espacio a dar cuenta de las noticias que sucedían en Valencia. Y, de manera muy interesante, se observa un seguimiento destacado a la actualidad de los más relevantes equipos de fútbol del territorio valenciano: Club Deportivo Castellón, Levante Unión Deportiva y, muy especialmente, el Valencia Club de Fútbol y su filial, el Club Deportivo Mestalla. Así, por ejemplo, el tercer número de la revista, publicado en febrero de 1952, recoge informaciones sobre la reforma del estadio de Mestalla y el envío de banderines y fotografías del Valencia y su equipo filial a la Casa Regional; en el número 10, correspondiente a julio de 1954, se celebra con alborozo la victoria del equipo en la Copa del Generalísimo; y en el 16, ya en enero de 1955, se dedica un espacio a la actualidad del Hércules y otros conjuntos alicantinos.

La constante divulgación de los resultados y novedades del club radicado en Mestalla respondía a la presencia en la Casa de un personaje estrechamente ligado al Valencia desde su creación: Julio Gascó Zaragoza. Gascó, jurista y destacado militante de Izquierda Republicana, había sido en marzo de 1919 uno de los fundadores del club blanco. Además, en los primeros años de funcionamiento de la entidad había ejercido como capitán, entrenador y directivo. Huido de España al final de la guerra, pasó una odisea en la Francia ocupada por el régimen de Vichy, de la que pudo escapar gracias a la ayuda prestada por el embajador del país azteca, Luis I. Rodríguez, quien protegió a decenas de republicanos españoles del acoso de la Gestapo (March 2022). Tras establecerse en el DF a partir de 1940, Gascó contribuyó a la dinamización de la Casa Regional Valenciana y de su sección futbolística (formada por un entusiasta grupo de jóvenes que competían en ligas de aficionados), que no tardaría en ser rebautizada con el nombre original de su club de referencia: Valencia Football Club.

El triunfo del Valencia español en la Copa de 1954 obtuvo, como ya se ha apuntado, un importante eco en las páginas del número 10 de *Senyera*, que relataba el entusiasmo de los socios al conocer la victoria deportiva: “Nos llegó a nosotros la noticia, precisamente al final de una soberbia comida con que la Casa Regional Valenciana, celebró el pasado junio la tradicional fiesta de les Fogueres d'Alacant y la numerosa concurrencia, al conocer el estrepitoso 3 a 0 vitoreó al Valencia C D F y dio rienda suelta a su gran alegría, entonando jubilosamente el Himno Regional” (*Senyera* 1954). Gascó, en nombre de la publicación, solicitó entonces a Valencia fotografías y pósters del equipo para engalanar la sede social de la Casa Regional. Este requerimiento, al que el Valencia respondería con presteza y entusiasmo, puede ser considerado el punto de arranque en el inicio de relaciones entre ambas instituciones, que se vio favorecido por la presencia en la directiva del Valencia de José Cano Coloma, alcalde de la ciudad durante la guerra y excorreligionario político

de Gascó, y del joven Vicente Peris Lozar, secretario general adjunto del club. Asimismo, cabe destacar el papel jugado, como intermediarios entre las entidades, por José Llorca Rodríguez, archivero del club y, como Gascó, socio fundador del Valencia, y del ya citado periodista José Simón Barceló.

El contacto informal, aunque continuo, entre Gascó y sus amigos en Valencia quedaría truncado en octubre de 1956 con el prematuro fallecimiento del jurista, justo cuando ambas sociedades se preparaban para hermanarse oficialmente con vistas a un reencuentro. Apenas tres años atrás el Real Gijón (antes de la guerra, y actualmente, Sporting de Gijón) había realizado una visita a México tras aceptar la invitación de un colectivo de emigrantes asturianos, lo que abría la posibilidad de llevar a cabo una actuación similar. Sin embargo, la muerte de Gascó, acogida en Valencia con dolor (exteriorizado por el club mediante la colocación de crespones negros en las camisetas de sus jugadores y la publicación de una nota necrológica en la memoria del curso 56-57), supuso que la relación entre entidades entrara en un hiato.

Casi tres años después de la desaparición de Gascó, en el verano de 1959, visitó Valencia un matrimonio valenciano exiliado en México, los Tort, con el objeto de resolver una herencia familiar. Juan Manuel Tort, periodista y productor cinematográfico y aficionado del Valencia CF desde su juventud, acudió junto a su mujer a la sede del Valencia, donde fue recibido por Cano Coloma y Peris, quienes le obsequiaron con un banderín dedicado al Valencia FC de México y una veintena de escudos para que los luciera el club clónico nacido en el DF. Este sencillo acto supondría la espita para la reanudación efectiva de las relaciones entre el Valencia y la Casa Regional, así como el primer paso para la organización de la gira mexicana del Valencia en 1963 (March 2016).

La primera visita (1963)

La dimisión, en 1959, de Luis Casanova como presidente del Valencia CF propició la entrada en el club de Julio de Miguel, abogado y político madrileño afincado en Valencia. Si bien la presidencia del Valencia se hallaba ocupada nominalmente por el veterano empresario Vicente Iborra, De Miguel era quien, apoyado en el secretario general, Vicente Peris, dirigía efectivamente el club. De ideas renovadoras, en la línea del desarrollismo en boga en la España de la época, De Miguel, quien alcanzaría la presidencia del club en 1961, planteó como una necesidad esencial la apertura de la entidad al exterior con la intención de situarla como la mejor embajadora de su ciudad en el mundo. Así, el Valencia creó en 1959 el Trofeo Naranja con el objetivo de establecer contactos con clubes de todo el planeta y no tardó en solicitar el ingreso en la competición europea de la Copa de Ciudades en Feria, en la que fue admitido en 1961.

La visita de los Tort ofreció a De Miguel una inmejorable oportunidad de abrir un nuevo camino de expansión para la entidad. Si bien el Valencia ya había visitado América cuatro años atrás para disputar la llamada Pequeña Copa del Mundo en Caracas, un posible viaje a México planteaba dificultades organizativas mucho mayores, derivadas de la situación política heredada de la Guerra Civil. Con todo, la directiva del Valencia, por un lado, y la de la Casa Regional Valenciana de México, por otro, iniciaron los trámites para que la visita del Valencia al país centroamericano pudiera realizarse. Rodeado por directivos que observaban con entusiasmo la posibilidad de llevar a cabo la gira, De Miguel no tardó en delegar el liderazgo de las negociaciones en Vicente Peris y el directivo Manuel Belloch Ferriols, quienes se entregaron al asunto en cuerpo y alma.

Si bien la ausencia de relaciones diplomáticas entre España y México dificultaba cualquier tipo de contacto oficial, existía entre ambos Estados un acuerdo económico, firmado en 1947, entre el Instituto Español de Moneda Extranjera y el Banco Comercial de México, con objeto de facilitar el comercio entre los dos países y que al mismo tiempo permitía el intercambio cultural (Mejía 2017). Este hecho posibilitó el trasiego de figuras del espectáculo entre los dos países. Así, artistas, cantantes, actores, actrices y toreros mexicanos como Carlos Arruza, Jorge Negrete, María Félix. Agustín Lara o Mario Moreno “Cantinflas” y sus homólogos españoles Luis Miguel Dominguín o Sara Montiel trabajaron a ambos lados del Atlántico, ejerciendo de “embajadores” oficiosos de sus respectivos Estados. Desde el punto de vista deportivo, la selección de México disputó dos

encuentros amistosos en España en 1949, en Chamartín y San Mamés, y, como hemos visto, el Real Gijón jugó cuatro años más tarde en México.

A pesar de la existencia de estos precedentes, el escenario para la celebración de la gira del Valencia resultaba complejo. Las autoridades españolas recelaban ante la posibilidad de que la presencia del club exaltara los ánimos de los exiliados republicanos, tal y como había sucedido en la gira del Gijón una década atrás. De acuerdo con el testimonio de Merchina Peris, hija del entonces secretario general del Valencia, el camino hacia la concesión del permiso oficial al club para el viaje a México fue tortuoso. Peris y Belloch, por el lado valenciano, y el productor cinematográfico Blas López Fandos -presidente del Valencia CF de México- y el presidente de la Casa Regional Valenciana, Julio Saborit, por el mexicano, diseñaron cuidadosamente, en coordinación con la Federación Mexicana de Fútbol, la visita. El presidente del Valencia, Julio de Miguel, hombre bien relacionado con el régimen franquista -durante el que desempeñó los cargos de concejal en el Ayuntamiento de Valencia en los períodos 1939-1943 y 1951-1955 y procurador en Cortes, entre los años 1961 y 1964-, acabaría, de acuerdo con lo expresado por Peris¹, resultando decisivo en la organización del viaje al obtener de las autoridades el plácet para realizar la gira, siempre y cuando se asegurara que los miembros de la expedición valenciana no participarían en actos considerados subversivos.

Resulta necesario apuntar que el consentimiento recibido por el club valencianista para la realización de este periplo por tierras mexicanas se hallaba en consonancia con las directrices que marcaron las líneas maestras de la nueva política exterior franquista durante estos primeros años sesenta, auspiciada por el ministro Fernando María Castiella (Pardo 1996). La diplomacia española trataba así de fortalecer sus relaciones con las grandes potencias occidentales, lo que también se tradujo en un cambio en la política deportiva, orientada prácticamente desde este momento a mejorar la imagen internacional del país y a favorecer sus relaciones diplomáticas. Por este motivo, se intensificaron los esfuerzos para que los equipos españoles participaran en todo tipo de competiciones deportivas (Simón 2013).

Limadas, por fin, las últimas cuestiones de índole diplomática, la organización deportiva de la gira se puso en manos del empresario argentino Casildo Osés, prestigioso promotor de torneos internacionales en los años 50 y 60, quien programó tres encuentros, posteriormente ampliados a cuatro, entre los días 14 y 20 de agosto de 1963. Los tres primeros se disputarían en el estadio de la Ciudad Universitaria de México, un recinto con una capacidad para 80000 espectadores. Se aseguró, además, que los partidos fueran televisados en horarios de máxima audiencia, muestra de la expectación que despertaba el cuadro valencianista.

Apenas unos días antes de que la expedición valenciana saliera en dirección a México, la organización del viaje sufrió un duro golpe como consecuencia del repentino fallecimiento de Manuel Belloch, quien tantas gestiones había realizado en pro de la celebración de la expedición. El papel esencial del directivo del Valencia en la puesta al día de las relaciones deportivas entre España y México sería reconocido años después, como veremos, mediante la institución de un galardón en su honor, el Quijote de Plata.

A su llegada a la capital del país, el 8 de agosto de 1963, la expedición valenciana, formada por 16 jugadores y encabezada por el exfutbolista y exentrenador Jacinto Quincoces, el entrenador Bernardino Pérez “Pasiaguito” y el secretario general, Vicente Peris, fue recibida por el presidente de la Federación Mexicana de Fútbol, Guillermo Canedo, así como por numerosos federativos. La comitiva fue agasajada, asimismo, por centenares de aficionados que no dejaron de ovacionar a los expedicionarios, especialmente en sus primeros días en el país norteamericano.

Los medios de comunicación locales contribuyeron a amplificar la magnitud de la visita del Valencia al realizar múltiples entrevistas a jugadores y directivos y programar o elaborar productos periodísticos dedicados al club español. Una buena muestra de este interés lo hallamos en la publicación de un suplemento especial del periódico deportivo mexicano Esto, dedicado exclusivamente a la reanudación de las relaciones futbolísticas entre México y España, y que,

¹ Entrevista mantenida con Merchina Peris Arráez, 11 de octubre de 2019.

significativamente, detallaba en su portada el papel esencial jugado por el club español en la vuelta a la normalidad deportiva entre ambos países:

¡Bienvenido sea el Valencia! Campeón de la Copa de Ferias, con historia de equipo grande, le corresponde al equipo levantino reanudar las relaciones del fútbol hispano-mexicanas. Su presencia en México ha avivado el interés y levantado el entusiasmo (*Esto* 1963).

Habida cuenta de la excepcionalidad del hecho, la gira del Valencia fue seguida con enorme interés no solo en México, sino también en España. Así, el miércoles 14 de agosto, tanto el periódico valenciano *Las Provincias*, como el madrileño *ABC* y el barcelonés *El Mundo Deportivo*, reproducían un artículo publicado en el diario deportivo mexicano *La Afición* escrito por Antonio Andaré, en el que se podía observar la emoción de los locales: "Estamos otra vez en pleno contacto con el fútbol de España. Se vuelve realidad un viejo anhelo, porque, en realidad, no había motivos suficientemente poderosos como para que las relaciones futbolísticas entre dos pueblos tan afines, tan identificados por la, sangre, la religión, el idioma, etc. estuvieran rotas. El Valencia, uno de los mejores conjuntos del fútbol español, reanuda estas relaciones que por más de una década han estado suspendidas" (*El Mundo Deportivo* 1963). El periodista mexicano explicaba, asimismo, que el club valenciano ejercía de vanguardia en la normalización de relaciones entre países, un camino que seguiría, en apenas unos meses, el FC Barcelona: "El Valencia hoy, como el Barcelona mañana, no traen misión más importante que la de propiciar un clima de hermandad, de buen entendimiento, de comprensión y de amistad entre Méjico y España (*El Mundo Deportivo* 1963).

Desde el punto de vista deportivo, la gira resultó todo un éxito. El primer encuentro, disputado el 14 de agosto, finalizó con victoria valencianista por 2-0 ante el América. El segundo partido enfrentó al conjunto español contra el Universidad y acabó con empate a uno, tras una tormenta que anegó el terreno de juego y lo convirtió en un barrizal. Resulta curioso destacar que el encuentro, cuya suspensión se llegó a plantear ante la climatología adversa, acabó disputándose con el objeto de no violentar al público, que aguantó estoicamente el aguacero. El tercer partido, programado ante el Oro de Guadalajara, tuvo un prolegómeno muy simbólico: antes de su inicio, los equipos del Valencia CF y del Barcelona, en representación de las casas regionales españolas en México, jugaron un encuentro de confraternización. El duelo ante el Oro acabó con la imbatibilidad de los valencianistas, quienes acusaron el cansancio acumulado en los dos encuentros anteriores y los efectos de jugar en altura, y fueron derrotados por 4 a 1. Como nota curiosa, cabe señalar que, en un alarde técnico para la época, este encuentro fue transmitido desde México en directo por Radio Nacional de España para su audiencia valencianista.

La expectación fue tan grande que en todos estos encuentros las gradas se llenaron de aficionados, quienes llenaron el estadio de la Ciudad Universitaria para seguir las evoluciones del equipo español. Para comprender con mayor profundidad lo que significaron estos partidos cabe indicar que la competición oficial mexicana fue interrumpida por la Federación para facilitar la preparación de sus equipos, que se tomaron estos amistosos, en los que se ponía en juego el orgullo del fútbol mexicano, con una seriedad propia de un partido oficial.

El éxito deportivo y económico que se desató con la presencia del Valencia CF fue tan grande que la organización y los directivos desplazados en representación del club español barajaron la posibilidad de ampliar esta gira americana viajando a Chile, Argentina o Costa Rica. Sin embargo, en atención a la Federación Mexicana de Fútbol, los directivos valencianos optaron por la disputa de un cuarto encuentro en tierras mexicanas, en esta ocasión contra el Veracruz, en la ciudad del mismo nombre, en la que también existía una importante colonia española. Este cuarto partido fue el más plácido de todos desde el punto de vista deportivo, ya que el rival era un equipo de la segunda división mexicana y la diferencia de potencial entre ambos rivales se reflejó claramente en el marcador: el Valencia superó ampliamente al Veracruz por 3-8.

Durante su primer periplo mexicano la expedición del Valencia disfrutó, además, de una agenda repleta de actos sociales. Los directivos y jugadores valencianos fueron objeto de frecuentes agasajos por parte de la colonia española y, muy particularmente, de la valenciana residente en México. Como hecho culminante del viaje, el 17 de agosto los expedicionarios rindieron homenaje a Julio

Gascó ante su sepultura, donde depositaron una corona floral. Además de este acto cargado de simbolismo, la expedición valencianista visitó en diversas ocasiones la Casa Regional Valenciana, lugar de refugio y reunión del exilio republicano, así como la Cervecería Modelo y la sede del Club España, donde fueron recibidos en olor de multitudes por centenares de españoles establecidos en México.

Ya en la fase final del viaje, la expedición recibió numerosas peticiones para reeditar cuanto antes la experiencia. Se manifestó repetidamente que el Valencia tenía “las puertas abiertas para volver” cuando considerara oportuno (March 2016). Pocos días después del final de la gira, el 25 de agosto, Jacinto Quincoces reconocía el 25 de agosto al periódico barcelonés *El Mundo Deportivo* la importancia de la expedición: “El Valencia ha conseguido un gran éxito primero al romper el hielo existente en las relaciones deportivas entre México y España abriendo las puertas para el resto de clubes españoles” (*El Mundo Deportivo* 1963b).

Fecha	Estadio (ciudad)	Rival 1		Rival 2	
13/08/63	Ciudad Universitaria (México DF)	América	0	Valencia CF	2
15/08/63	Ciudad Universitaria (México DF)	Universidad	1	Valencia CF	1
18/08/63	Ciudad Universitaria (México DF)	Oro	4	Valencia CF	1
20/08/63	Luis Pirata Fuente (Veracruz)	Veracruz	3	Valencia CF	8

Tabla 1: Partidos disputados por el Valencia CF en la gira de 1963.

La segunda visita (1966)

El magnífico sabor de boca dejado por la experiencia vivida en 1963 y la estrecha relación que, consolidada por la gira, mantenían desde el cambio de década la Casa Regional Valenciana y el Valencia CF propiciaron que desde muy pronto se comenzara a trabajar en una reedición de la expedición. La ocasión se presentó tres años después: en el mes de mayo de 1966 sería inaugurado el Estadio Azteca, un monumental recinto deportivo con capacidad para 100000 espectadores, diseñado para albergar el Campeonato Mundial del Fútbol de 1970, y desde la Federación Mexicana de Fútbol se hizo saber al Valencia que se deseaba contar con el club para el estreno.

A diferencia de lo sucedido en 1963, las negociaciones para llevar de vuelta al Valencia a México no revistieron grandes dificultades. Tan solo la ausencia de Blas López Fandos, fallecido súbitamente en octubre de 1965, y que tan importante había resultado para la exitosa gestión de la primera gira, ensombreció la organización del viaje. Vicente Peris fue nuevamente el encargado de gestionar ante las autoridades deportivas y políticas los permisos y visados para el desplazamiento. Y, tal y como había ocurrido tres años atrás, Casildo Osés desempeñó un papel fundamental en la organización de la gira al ejercer como representante plenipotenciario en España de la Federación Mexicana. Reunido con Julio de Miguel el 21 de mayo de 1966 en Madrid, el promotor y el presidente establecieron las bases para el desarrollo de la actividad: una expedición del Valencia formada por un máximo de veintidós integrantes viajaría con todos los gastos pagados a México, donde participaría en tres encuentros en el Estadio Azteca. Dichos partidos serían remunerados a razón de 7000 dólares. Más allá de las condiciones económicas, se diseñó un plan de actividades que contemplaba, entre otras actividades, una nueva visita a la Casa Regional Valenciana, presidida a la sazón por Enrique Aracil.

Si bien la salida de la expedición valenciana hacia el país americano estaba prevista para el 27 de mayo, con el objeto de que el equipo pudiera participar en la inauguración del Estadio Azteca, una

avería en el tren de aterrizaje del avión hizo que el piloto suspendiera el vuelo y que retrasara el despegue hasta el domingo 29, horas después de que el Azteca hubiera sido inaugurado oficialmente. El partido inicial en el estadio, sin presencia de la delegación valencianista, se acabó celebrando entre el América y el Torino italiano y finalizó con un empate a dos tantos.

Un día después de la llegada de la comitiva española, el Valencia participó en su primer encuentro en el Estadio Azteca, celebrado en horario nocturno para estrenar el alumbrado eléctrico del recinto. Ante más de 55000 espectadores, el conjunto español se impuso al Atlante por 0-3, con goles de Cardona, Guillot y “Paquito” y se apuntó la primera victoria conseguida en el monumental estadio, un hito que sería ampliamente destacado por toda la prensa local. Así, por ejemplo, el diario *Ovaciones* titularía la victoria del Valencia como un “Primer baile en el Azteca” (*Ovaciones* 1966), para explicar en su crónica interior que el Valencia CF pasaría a la historia del fútbol por haber conseguido ser el primer equipo que alcanzaba el triunfo en el nuevo recinto.

El siguiente partido disputado sobre el césped de “El Coloso”, apelativo que pronto recibió el nuevo estadio por su gran capacidad y tamaño, enfrentó al combinado valenciano y al Necaxa el 5 de junio. La contienda se decantó nuevamente a favor de los valencianistas por un marcador de 1-3, con dos goles de Ansola y uno de “Paquito”. El periplo mexicano del Valencia CF finalizó el 7 de junio con un enfrentamiento ante el campeón de la Liga mexicana, el América, que se saldó con un empate a un tanto.

Más allá de los buenos resultados deportivos cosechados por el Valencia, la gira volvió a presentar un amplio programa de actividades paralelas, entre las que destacaron las ofrendas florales ante las tumbas de López Fandos y el torero Carlos Arruza, fallecido una semana antes del inicio de la gira en un accidente automovilístico; la recepción de la delegación valenciana en el rancho del actor Mario Moreno “Cantinflas”, quien, recientemente viudo, manifestó a los expedicionarios su gratitud por la visita; y una nueva cita con los exiliados valencianos en la Casa Regional, celebrada el 2 de junio, donde la expedición fue obsequiada con una multitudinaria paella de hermandad.

Fecha	Estadio (ciudad)	Rival 1		Rival 2	
31/05/66	Azteca (México DF)	Atlante	0	Valencia CF	3
05/06/66	Azteca (México DF)	Necaxa	1	Valencia CF	3
07/06/66	Azteca (México DF)	América	1	Valencia CF	1

Tabla 2: Partidos disputados por el Valencia CF en la gira de 1966.

Consecuencias

La entusiasta acogida que tributó la ciudadanía mexicana a la expedición del Valencia CF en 1963 y los buenos resultados deportivos y económicos que derivaron de la gira propiciaron que creciera enormemente el interés, tanto en España como en México, por propiciar intercambios entre ambos países. Clubes y federaciones se pusieron inmediatamente en marcha para replicar las acciones del club de Mestalla. Así, siguiendo los pasos del Valencia, en septiembre de 1963 el FC Barcelona visitaría México por primera vez desde tiempos de la Guerra Civil para disputar tres encuentros en el estadio de la Ciudad Universitaria; en mayo de 1964, el Chivas iniciaría su gira europea en la ciudad condal con un partido ante el conjunto barcelonista; en 1967, el Atlético de Madrid se desplazaría al país centroamericano para jugar tres encuentros; ese mismo año, el RCD Español sería invitado a participar en el Trofeo Hexagonal, en el que compitieron clubes mexicanos, ingleses e italianos; en 1968, la comitiva olímpica española sería recibida multitudinariamente en el DF, sede

de los Juegos; en 1969, Sevilla acogió un partido amistoso entre las selecciones de España y México, primer encuentro del combinado americano en tierras españolas (y el primero de ambos equipos desde el Mundial de 1962). Y pudieron ser, todavía, más citas: en agosto de 1967 se abortó una gira del Real Madrid por tierras mexicanas al considerar la organización que la petición económica del club (cobrar 45000 dólares por partido) resultaba desmesurada.

Fecha	Estadio (ciudad)	Rival 1		Rival 2	
03/09/63	Ciudad Universitaria (México DF)	Guadalajara	1	FC Barcelona	1
05/09/63	Ciudad Universitaria (México DF)	Pumas	1	FC Barcelona	6
08/09/63	Ciudad Universitaria (México DF)	Oro	2	FC Barcelona	1
29/07/64	Ciudad Universitaria (México DF)	Atlante	2	FC Barcelona	2
31/07/64	Jalisco (Guadalajara)	Guadalajara	2	FC Barcelona	3
05/08/64	Tecnológico (Monterrey)	Monterrey	4	FC Barcelona	4
25/05/67	Azteca (México DF)	Guadalajara	1	Atlético de Madrid	1
28/05/67	Azteca (México DF)	Combinado azteca	0	Atlético de Madrid	0
30/05/67	Universitario (Monterrey)	Monterrey	1	Atlético de Madrid	1
09/06/67	Azteca (México DF)	América	2	RCD Español	2
15/06/67	Azteca (México DF)	Bolonia	0	RCD Español	3
18/06/67	Azteca (México DF)	Sheffield	0	RCD Español	2
25/06/67	Azteca (México DF)	Toluca	2	RCD Español	3
29/06/67	Azteca (México DF)	Combinado mexicano	3	RCD Español	0

Tabla 3: Partidos disputados por equipos españoles en México (1963-1967).

Además de concretarse en la celebración de partidos a ambos lados del Atlántico, la recuperación de la relación deportiva entre España y México tuvo otro hito con la concesión anual de los premios Quijote de Plata. A partir de 1966, el radiofonista español, radicado en México, Rogelio Rodríguez de Breña, vicepresidente de la Asociación Mexicana de Cronistas y Comentaristas Deportivos, instituyó el galardón en homenaje a Manuel Belloch, fallecido en 1963. “El premio lleva el nombre de Manuel Belloch”, explicaba el diario *ABC* en marzo de 1967, “en memoria de un destacado dirigente del club de fútbol Valencia, a cuyo entusiasmo se debió la reanudación del intercambio futbolístico entre los dos países y que infortunadamente falleció sin poder cumplir su propósito de acompañar al equipo levantino en su visita a México en el año 1963. El trofeo es concedido a quien en el curso del año haya contribuido en forma destacada a estrechar los vínculos amistosos entre los deportistas de ambos países” (*ABC* 1967). Dicho reconocimiento, originalmente planeado para ser concedido con carácter bienal, acabaría distinguiendo cada año a personalidades o colectivos que, a juicio de su creador, contribuyeran al acercamiento deportivo entre México y España.

Año	Galardonado	Motivo
1966	Ricardo Zamora	Gira del RCD Español
1967	Vicente Peris	Gira del Valencia CF
1968	Agencia EFE	Cobertura de los Juegos Olímpicos
1968	Juan Antonio Samaranch	Labor de acercamiento deportivo España-México
1968	El pueblo español	Acogida al paso de la llama olímpica
1969	Ciudad de Irapauto	Acogida a la selección olímpica española
1969	Sebastián Martínez	Trayectoria periodística y deportiva (póstumo)
1969	Ciudad y pueblo de Sevilla	Acogida a la selección mexicana

Tabla 4: Premios Quijote de Plata Manuel Belloch (1966-1969).

Consecuencias

Las dos visitas del Valencia Club de Fútbol a México en 1963 y 1966 resultaron esenciales para normalizar las relaciones deportivas entre España y el país centroamericano, muy resentidas desde el final de la Guerra Civil por la ausencia de contactos diplomáticos oficiales. El largo proceso iniciado en 1954 entre las directivas del Valencia y la Casa Regional Valenciana de México cristalizó una década más tarde en una primera gira en la que el conjunto español fue recibido con entusiasmo por mexicanos y españoles expatriados en el DF por motivos políticos. La visita, un éxito desde los puntos de vista deportivo, social y económico, abriría la puerta a la organización de actividades similares por parte de otros clubes españoles como el FC Barcelona, el Atlético de Madrid o el RCD Español. El propio Valencia repetiría experiencia tres años después, en 1966, para actuar como invitado de excepción en los actos de inauguración del Estadio Azteca de la capital mexicana. Todas ellas se realizaron con el beneplácito del Gobierno y las autoridades franquistas, que utilizaron estas visitas como un elemento para limpiar su imagen en el exterior en un momento político, los primeros años sesenta, en el que se inició una apertura del régimen a la comunidad internacional tras décadas de aislamiento como consecuencia del apoyo franquista a las potencias del Eje durante la Segunda Guerra Mundial.

El doble viaje del Valencia a México posibilitó, además, la recuperación del contacto entre españoles residentes en la Península Ibérica y exiliados salidos de la misma como consecuencia de la contienda de 1936-39. A esta superación del conflicto en el plano deportivo contribuyeron destacadamente directivos de la Casa Regional Valenciana como Blas López Fandos, Julio Saborit o Enrique Aracil y del Valencia como Julio de Miguel, José Cano Coloma, Vicente Peris o Manuel Belloch, en cuyo honor se instituyó en 1966 el Trofeo Quijote de Plata con el objetivo de distinguir a las personalidades o entidades que hubieran trabajado con intensidad por normalizar las relaciones entre España y México.

Además, estas dos giras del club valencianista fueron el punto de partida para que las relaciones futbolísticas y deportivas entre México y España se reanudaran, un hecho que trascendió del mundo deportivo al de la diplomacia con el horizonte puesto en los dos grandes acontecimientos deportivos que tendrían como sede el país americano: los Juegos Olímpicos de 1968 y el Campeonato Mundial de Fútbol de 1970.

Referencias

- ABC. 1967. “El Trofeo 'Manuel Belloch', a Zamora”. 30 de marzo de 1967.
- Cortés, Santi. 1995. *L'exili valencià en els seus textos*. València: Generalitat Valenciana.
- El Mundo Deportivo*. 1963. “Estamos en pleno contacto con el fútbol de España, tras diez años de ausencia”. 14 de agosto de 1963.
- El Mundo Deportivo*. 1963b. “Gran recibimiento al Valencia a su regreso de México”. 25 de agosto de 1963.
- Esto*. 1963. “El Valencia reanuda el intercambio futbolístico hispano-mexicano”.
- García Raffi, Josep Vicent. 2016. “Un professor valencià exiliat recorda l'exiliat Lluís Vives”. *Revista Vivesiana*, 1: 63-71.
- Hernández Perpiñá, Jaime. 1994. *La gran historia del Valencia CF*. València. Editorial Prensa Valenciana.
- March, José Ricardo. 2016. *25 historias del Valencia CF que quizá no conozcas*. València: Llibres de la Drassana.
- March, José Ricardo. 2022. *Silla de enea*. València: NPQ Editores.
- Martínez, Juan y Francisco Moreno. 1992. “Alicantinos en el exilio americano”. En *Exiliados: obra y memoria del exilio valenciano en América*. València: Universidad Internacional Menéndez Pelayo.
- Matesanz, José Antonio. 1999. *Las raíces del exilio: México ante la guerra civil española, 1936-1939*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras.
- Mejía, José Francisco. 2017. *México y España: Exilio y diplomacia 1939-1947*. México: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Oreja, Marcelino. 2017. “Reencuentro de España con México hace 40 años”. Madrid: Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, n.º 94: 327-42.
- Ovaciones*. 1966. “Primer 'baile' en el Azteca”. 1 de junio de 1966.
- Pando, Concha. 2007. “Sobre las distintas formas de la organización grupal de los republicanos españoles refugiados en México”. En *La Casa Regional Valenciana de México*, 13-36. València: Biblioteca Valenciana.
- Pardo, Rosa María. 1996. “Fernando María Castiella: pasión política y vocación diplomática”. *Historia contemporánea*, n.º 15: 225-240.
- Pérez, Juan Carlos. 2002. “Espacios, dinámicas y discursos en el exilio republicano en México”. *Studia Zamorensia*, n.º 6: 317-336.
- Pérez, Juan Carlos. 2004. “Franquismo e identidad en el exilio republicano en México”. En *Actas del IV Simposio de Historia Actual*. Vol.2: 663-673. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- Pla, Dolores. 2001. “La presencia española en México, 1930-1990. Caracterización e historiografía”. *Migraciones & Exilios. Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos*, n.º 2: 157-88.
- Rubio, Javier. 1977. *La emigración de la guerra civil de 1936-1939*. Madrid: Editorial San Martín.
- Sánchez, Andrés. 2022. “Entre el interés nacional y la cooperación internacional: México y España en la Sociedad de Naciones durante el Bienio Reformista, 1931-1933”. *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, n.º Extra-1: 47-76.
- Senyera*. 1954. “El Valencia campeón”. 25 de julio de 1954.
- Santos, Belén, Magdalena Ordóñez, y Enriqueta Tuñón. 2007. “Tres fuentes para el estudio del exilio español en México”. *Migraciones y Exilios, Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos*, n.º 8: 95-104.
- Simón Sanjurjo, Juan Antonio. 2013. “Deporte y política durante el franquismo el papel del Ministerio de Asuntos Exteriores de España siguiendo el movimiento internacional de boicot a Sudáfrica durante los JJ.OO. de México”. *Ágora para la educación física y el deporte* 15, n.º 3: 165-79.
- Velázquez, Aurelio. 2010. “La diplomacia mexicana: ¿agente al servicio del exilio español? Las relaciones entre los diplomáticos mexicanos y los organismos de ayuda a los republicanos españoles (1939-1942)”. *HAOL*, n.º 22: 7-17.